

Tomar nuestro poder, forjar nuestro destino

Mensaje de parte de Angela Glover Blackwell

Equity Summit 2018

Nuestro poder. Nuestro futuro. Nuestra nación.

11-13 de abril, Chicago

A portrait of Angela Glover Blackwell, an older woman with short, curly grey hair, smiling gently at the camera. She is wearing a black turtleneck sweater, a necklace with a single light blue pendant, and large gold hoop earrings. Her hands are clasped in her lap, and she is sitting on a blue surface. The background consists of horizontal wooden planks.

Angela Glover Blackwell
CEO, PolicyLink

Si es que alguna vez hubo dudas de que si los destinos de todas las personas en América están entrelazados, o acerca de que si la acción unida es poderosa, el actual momento político las ha eliminado. Millones de personas, jóvenes activistas de color y sobre todo mujeres, han tomado la iniciativa y están a la vanguardia de la defensa de las leyes, los derechos y los valores fundamentales. Un movimiento interseccional, integrado por inmigrantes, activistas de comunidades de base, veteran@s de los movimientos sociales, líderes cívicos enfurecid@s y otras personas más, ha despertado en individuos por toda la nación la conciencia de que existe una persecución por razones de raza, religión, y género sancionada por el estado y aparece en todos sus disfraces, desde la deportación de l@s inmigrantes a la encarcelación masiva de los afroamerican@s, sobre todo hombres de pocos recursos económicos. Vimos un ejemplo emocionante de solidaridad en las miles de personas que acudieron casi inmediatamente a los aeropuertos para manifestar solidaridad con l@s refugiados, l@s inmigrantes, y visitantes de países mayoritariamente musulmanes a quienes de manera abrupta y anti-constitucional se les negó entrada a este país. Esta acción impulsó una protesta sostenida, y resultó en defensas legales exitosas y fallos judiciales audaces, en base a principios fundamentales.

En 40 años de trabajo profesional a favor del cambio, nunca he presenciado a tantas personas, quienes se identifican de tantas maneras, unirse de manera coherente en una visión de inclusión, imparcialidad, y dignidad.

El reto al que se enfrenta Equity Summit 2018 es cómo capturar y darle forma a este momento político. ¿Cómo pueden l@s líderes canalizar la furia y la pasión de l@s activistas y esta población vitalizada con una nueva energía a favor de un movimiento duradero hacia la equidad racial y económica? ¿Cómo pueden l@s defensores seguir respondiendo con ferocidad, en tiempo real, a los ataques continuos y sin tregua de parte de la derecha, sin distraernos ni apartar nuestra atención, nuestros corazones, nuestras almas, y nuestras mejores ideas de la enorme labor de construir una sociedad que funcione para todos sus miembros? En una cultura política y mediática que diario se pasa tambaleante de una crisis inventada a otra, ¿cómo pueden l@s organizadores, l@s defensores, y l@s líderes en el campo de la equidad

permanecer fieles al juego a largo plazo? Se trata de cambiar las política y las política, los sistemas, y las posibilidades para las millones de personas a las que se han dejado al margen.

Las fuerzas que forjan el futuro —los cambios demográficos, la desigualdad opresiva, los cambios económicos y tecnológicos, las amenazas climáticas— están todas intensificando. Aumenta la necesidad de la acción que impulse la oportunidad, una prosperidad compartida, una sustentabilidad ambiental y la resiliencia. A medida que los retos aumentan y la oposición política se endurece, las ambiciones del movimiento hacia la equidad es volar alto, y no aminorar esfuerzos. Ahora es el momento de articular intenciones audaces, establecer metas con un alcance enorme, formular ideas transformadoras y crear alianzas, inclusive las poco probables, para impulsar esas ideas y adelantarlas. Es el momento de tomar control de nuestro programa y de nuestro futuro.

Capturar este momento requiere una 'imaginación radical', frase que escucharán repetidamente en el transcurso de esta cumbre. Una imaginación radical impulsa la voluntad y fortalece la capacidad de l@s activistas de cambiar drásticamente las ideas viejas y anticuadas, de derrumbar las estructuras económicas, sociales, y cívicas que presentan obstáculos y detienen a millones de individuos. Una imaginación radical puede incendiar la creación de comunidades equitativas, una orden social nueva, y políticas públicas de gran alcance que pueden construir y mantener una sociedad verdaderamente inclusiva. Una imaginación radical significa pensar en grande, exigir mejoras, y volver a definir los términos de la lucha que servirán de camino para lograr nuestras metas.

Un ejemplo que nos inspira es la campaña creciente para las garantías de un trabajo federal permanente. Esta alternativa pública de emplear a todos los adultos que quieran trabajar corregiría ciertos defectos fundamentales en el mercado laboral tales como el desempleo estructural, las desigualdades raciales, el estancamiento de los sueldos, la automatización que cada día aumenta, y la sustitución de trabajo estable con trabajos temporales.

La cuestión no es que si se necesita este tipo de alternativa, definitivamente sí la necesitamos, pero cómo crear un plan para que se logre, a partir de esta etapa primeriza, y lograr resultados equitativos.

Imagínense la manera en la que familias y las comunidades podrían florecer y prosperar si hubiera una garantía laboral que estableciera los sueldos a un nivel suficiente para eliminar la pobreza, y que incluyera prestaciones completas, posibilidades de capacitación, y un camino para ascender en la profesión. Consideren el potencial que se liberaría si las personas quienes luchan con desempleo crónico o cíclico tuvieran empleos para construir la infraestructura física y humana de este país que tanto necesitamos, desde modificar edificios antiguos para que fueran más eficientes a nivel ecológico y sistemas de agua limpia hasta un transporte moderno y accesible e inclusive proyectos prioritarios universales y de alta calidad para las comunidades como tener acceso a pre kinder, servicios de guarderías y cuidado de ancianos.

Una imaginación radical también está incorporada en el movimiento vital a favor de la vivienda justa. L@s activistas están cambiando la noción misma de lo significa “vivienda”, o sea, mucho más que un sitio donde vivir o un producto que se compra y se vende por capricho o por obtener ganancias excesivas. El derecho a la vivienda es un derecho humano y es un bien esencial público que debe de ser protegido. La mayoría de l@s residentes en las 100 ciudades de mayor población estadounidenses hoy día son inquilinos, y la mayoría de ell@s gastan más del 30% de sus ingresos en el alquiler de su vivienda. La nación no puede utilizar la construcción para salir de la crisis de inseguridad de vivienda. Al volver a redefinir lo que es vivienda, el movimiento de la vivienda justa está tomando la iniciativa en relación a innovaciones cuanto el empoderamiento de l@s inquilin@s, fideicomisos para terrenos comunitarios, y la dirección y coordinación de sistemas y de leyes y reglamentos. Es una respuesta visionaria y adaptativa al cambio dramático de ser propietarios de casas a volvern@s una nación de inquilinos.

De manera similar, l@s líderes que están a la vanguardia del activismo dentro del sistema de justicia penal se están apartando de reformas incrementales y adelantan una visión de la seguridad pública bajo la dirección de la comunidad. En vez de limitar su trabajo a hacer pequeños ajustes a sistemas policíacos y regímenes penitenciarios opresivos y anticuados, l@s líderes han puesto la mira en construir instituciones que protegen a l@s residentes, respaldan la justicia, apoyan la recuperación, responden positivamente a las necesidades de la comunidad, y funcionan de manera justa y sin prejuicios raciales, étnicos, motivados por género, religiosos, antiinmigrantes, o económicos. Entre las ideas creativas que están ganando impulso están las redes de respuesta rápida basadas en la comunidad que protegen a l@s residentes de la violencia del estado, proyectos de arte y cultura que transforman y vuelven escribir la narrativas perjudicantes acerca de la raza, el poder y el encarcelamiento y alternativas a las interacciones dañinas entre policía policía y comunidad, dirigidas por l@s residentes mism@s.

Por supuesto, los esfuerzos como éstos luchan contra viento y marea en el clima político actual. A ningun@s de los que estamos aquí hace falta recordarles todas las acciones que han llevado a cabo la administración y el congreso para borrar 70 años de progreso hacia la justicia, la igualdad, la imparcialidad y la inclusión. Otro indicio alarmante, aunque quizá no tan visible, nos llega de algunos sectores de blanc@s liberales, en los cuales personas que en algún momento se consideraron campeones de la equidad vacilan después de un triunfo presidencial impulsado por la ira y la frustración de votantes blancos tanto rurales como suburbanos. Con la esperanza de tener una mejor relación con la clase blanca trabajadora, hay políticos y estrategistas progresivos quienes están realmente debatiendo si deben mantener silencio ante temas de raza, la equidad, o cualquier otro tema que pudiera considerarse parte de “las políticas de la identidad”.

De hecho, la elección del 2016 nos ha demostrado los motivos por los cuales la equidad no es una opción, más bien es imperativa para la salud y la vitalidad de esta nación. La elección nos ha manifestado con toda claridad que las barreras y las promesas incumplidas que siempre han

engañado a las personas de color, una mezcla tóxica de exclusión social y económica, inseguridad financiera y explotación, desinterés y desinversión de la comunidad y descuido gubernamental, ahora también perjudica a grandes grupos de american@s blanc@s. Se ha demostrado que todas las personas quieren lo que l@s líderes de la equidad siempre han insistido que todos deberían de tener: buenos empleos, acceso a la oportunidad en los sitios donde viven, posibilidades decentes para sus hijos, y un sistema que sigue reglas justas y transparentes. La elección también destacó el enorme costo de permitir que la desigualdad y la exclusión se sigan agravando.

Cuando las instituciones y l@s oficiales elegidos ignoran las necesidades de las personas y de los lugares más vulnerables, su sufrimiento se amplifica mucho más y daña al bienestar nacional. Hay otras dos lecciones importantes. Primero, l@s defensores de la equidad deben participar plenamente en el proceso electoral. Las elecciones no se pueden ignorar, como si fueran competencias entre candidatos quienes frecuentemente sufren de sus propios defectos. Las elecciones determinan cuánto se invertirá en vivienda, educación, servicios de salud, transporte, y todos los demás recursos que las personas necesitan para poder participar en la sociedad y tener éxito. Las elecciones cambian l@s integrantes del sistema judicial de manera que el resultado puede fortalecer los derechos civiles o destruirlos por generaciones hacia el futuro. Las elecciones influyen en que l@s oficiales se guíen por los ideales más altos de América o por sus prejuicios más bajos. Alentar a las personas para que voten no es suficiente, l@s líderes del movimiento hacia la equidad deberán alzar la voz con fuerza en cuanto a la importancia de votar y el perjuicio que resulta cuando las comunidades le ceden su balota a otros.

Otra lección que que nos queda es la necesidad de la solidaridad, otra palabra que van escuchar en esta cumbre. Las ideas transformadoras progresan a través del poder colectivo. Y el poder pleno del movimiento hacia la equidad solo se puede lograr al enfrentarnos a las barreras, creencias, y prioridades que dividen a las personas en relación a temas de raza, geografía, clase, género, capacidades, origen étnico, edad, religión, orientación, y otros temas. La palabra “solidaridad” puede infundirnos con

una sensación tranquilizante de bienestar, al imaginarnos una gran carpa bajo la cual tod@s se encuentra en círculo tomad@s de la mano. Pero el desarrollar la solidaridad auténtica que se requiere para impulsar un movimiento interseccional a favor del cambio de la sociedad es trabajo arduo. A tod@s nos reta a que reflexionemos sobre nuestras prioridades, extendamos nuestro alcance más allá de lo fácil y cómodo, rompamos hábitos, nos escuchemos y nos veamos l@s un@s a l@s otr@s, y aceptemos las diferencias entre l@s participantes en el movimiento hacia la equidad como la mayor fuente de su poder. Requiere una imaginación radical y una acción transformadora.

Nos encontramos en la sexta cumbre nacional de la equidad. Cada cumbre ha sido más grande, más extensa, y más dinámica que la anterior. Espero que esta reunión les inspire a pensar en grande, forjar nuevos nexos, y reafirmar nexos previos. Tengo la confianza plena que les renovará la energía y la esperanza, pero también sé que cuando regresen a casa y vuelvan a sintonizar las noticias, el optimismo quizás se desvanezca. Por lo tanto quiero ofrecerles esta reflexión.

De pequeña, cuando vivía en un St. Louis segregado, vi por televisión el momento en el que nueve adolescentes afroamerican@s caminaron hacia la puerta principal de Central High School en Little Rock, cuyos estudiantes eran todos blanc@s. El grupo amotinado les vomitaba odio, y la guardia nacional de Arkansas les bloqueó la entrada. Las tropas federales después llegaron a escoltar a l@s estudiantes para que pudieran entrar. Pero la imagen que se quedó conmigo fue la primera, la de l@s estudiantes que caminaron hacia esas puertas, sol@s. Por siglos, esto fue emblemático en cuanto a la dinámica racial del país.

Nadie se paró al lado de l@s habitantes de los pueblos originarios cuando l@s masacraron y l@s hicieron esclav@s. No hubo ningún movimiento público cuando l@s inmigrantes de China, México y otros países fueron limitados a enclaves étnicos, cuando todas las personas de ascendencia japonesa fueron recluidas a la fuerza. Yo contrasto esa realidad con la imagen de personas de todas las edades y proveniencias descendiendo a

los aeropuertos a decir “no” ante la prohibición de l@s viajeros musulmanes. Hay una minoría de american@s que se están aferrando con ferocidad a un pasado feo. Pero la mayoría en este país están list@s para seguir adelante ahora mismo.

Los dreamers, Black Lives Matter, los estudiantes de la secundaria de la Florida, #MeToo, #TimesUp, existen millones de personas quienes se rehúsan a echar el reloj en reversa o permanecer al margen sin participar. Las personas están tomando la iniciativa para volverse l@s líderes que quieren ver y ser y crear el país en el que quieren vivir. Capturemos este momento extraordinario en América para ejercer nuestro poder colectivo, tomar nuestro futuro y crear una nación en la que tod@s gocen de la dignidad, el respeto, el sentido de control y volición personal y una oportunidad amplia y extensa para lograr su potencial completo y pleno.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Angela B', with a long horizontal flourish extending to the right.

Angela Glover Blackwell
CEO, PolicyLink



PolicyLink es un instituto nacional de investigación y acción a favor del avance de la equidad racial y económica.

Sede

1438 Webster Street, Suite 303
Oakland, CA 94612
Telephone: (510) 663-2333
Fax: (510) 663-9684

Comunicaciones

75 Broad Street
Suite 701
New York, NY 10004
Telephone: (212) 629-9570

Oficina en Washington, DC

1200 18th Street, NW
Suite 1200
Washington, DC 20036

www.policylink.org
Facebook: /PolicyLink
Twitter: @policylink

©2018 PolicyLink. All rights reserved.

Photo of Angela Glover Blackwell by Peter DaSilva.
Traducción al español: Catalina M. Johnson, Ph.D.

PolicyLink

Lifting Up What Works®

www.equity2018.org

